

José ORLANDIS, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, ed. Palabra, Madrid 1998, 1 vol. de 304 pp.

El Prof. José Orlandis es actualmente Profesor Honorario de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología, y de Historia del Derecho Canónico en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. Para los lectores de «Ius Canonicum» un autor bien conocido, no sólo porque colaboró con esta Revista desde que aparecieron sus primeros volúmenes, sino también por su condición de historiador del Derecho, del Derecho Canónico y de la Iglesia.

Durante muchos años Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Zaragoza, se incorporó a la Universidad de Navarra, donde fue primer Decano de la Facultad de Derecho Canónico y primer Director del Instituto de Historia de la Iglesia. A lo largo de más de medio siglo, ha desarrollado una intensa actividad académica, unida a una no menos intensa labor de investigación y creación histórica. Reconocido especialista en la España visigoda, ha dedicado una atención preferente a la época de la Antigüedad tardía.

Pero sus dos centenares de trabajos y sus más de veinte libros tratan también de otros períodos de la Historia, que él ha abordado siempre con un gran equilibrio y una consumada capacidad de síntesis. Entre otros, pueden recordarse «La Iglesia en la España visigótica y medieval»; «Instituciones monásticas medievales»; «Die Synodem auf der Iberischen Habbinsel bis zum Einbruch des Islam (711)» —en colaboración con el Prof. Ramos-Lisson—; «Del Mundo antiguo al medieval»; «La época visigoda»; «Historia Social y Económica de la Es-

paña visigoda». Junto a estos trabajos especializados, ha abordado también obras de síntesis escritas con gran amenidad y sencillez, tales como «La Iglesia Antigua y Medieval»; «Historia breve del Cristianismo»; y, recientemente, «El Pontificado Romano en la Historia».

Entre estas obras de síntesis hay que situar el que es, por ahora, el último de sus libros publicados y que es objeto de esta recensión «La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX». Pocos autores podrían aportar los títulos que el Prof. Orlandis tiene para atreverse a publicar una obra sobre este contenido. Sin embargo, el autor es bien consciente de que «podría parecer excesiva osadía el intento de escribir la historia de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX, cuando no ha transcurrido aún el tiempo necesario para poder contemplar ese período histórico con óptima perspectiva». Por ello, «pide disculpas por las deficiencias que puedan apreciarse en su obra; pero cree también que valía la pena afrontar el riesgo de la imperfección, si el resultado era poder ofrecer una visión sustancialmente válida de un capítulo de la historia de la Iglesia cronológicamente próximo y que conserva una palpante actualidad». Y se atreve a concluir que «para prestar este servicio al lector era preciso aceptar el apasionante desafío al que este libro pretende responder» (pp. 8 y 9 de su Introducción).

El Prof. José Orlandis terminó de escribir este libro cuando se cumplía el 80 Aniversario de su nacimiento. En un sencillo acto académico quisimos celebrar ese Aniversario en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. En ese acto, el Prof. Orlandis disertó sobre «El Papa Pablo VI y España», con la misma lucidez, ponderación

y capacidad de síntesis que se manifiestan también en las páginas de la obra que reseñamos. Sus comentarios y observaciones a las intervenciones orales que siguieron a su disertación mostraban un equilibrio y serenidad de juicio, a los que no sólo se llega por los años, sino después de una vida ejercitada en el estudio y análisis de la historia, y cuyo objetivo último es el servicio a la verdad.

He recordado todo esto porque me parece interesante para animar al lector interesado en la historia más reciente a adentrarse en las páginas objeto de esta recensión. En 300 páginas escritas con estilo claro y ameno, el Prof. Orlandis nos ofrece una síntesis muy lograda de los principales acontecimientos acaecidos en la Iglesia de esta segunda mitad del siglo XX. El hilo conductor de la historia son los cinco pontificados de este período, desde las postrimerías del Pontificado de Pío XII hasta el actual pontificado de Juan Pablo II.

El autor divide su trabajo en dos grandes partes. La primera está dedicada a la época del Concilio Vaticano II; y la segunda parte, la dedica a la Iglesia en tiempos de Juan Pablo II. La división está justificada no sólo por razones cronológicas, sino también por la importancia de los acontecimientos que se narran: el Concilio Vaticano II, su preparación y su primera aplicación, llena el período comprendido en los primeros 25 años de esta segunda mitad del siglo XX; mientras que el pontificado de Juan Pablo II, que también sigue aplicando el Concilio —y se lo propone como objetivo de su pontificado— y que llena el último cuarto del siglo XX, posee un relieve particular por la autoridad moral que el Primado de Pedro adquiere a nivel universal.

En la primera parte, un breve capítulo inicial describe los últimos años de Pío XII. A pesar de algunos motivos de inquietud, a los que se refiere el autor, la Iglesia aparecía como una institución ordenada y compacta: «La Iglesia, a los ojos de cualquier observador imparcial, aparecía como la ciudad amurallada de la Escritura o como la *acies ordinata*, ejército disciplinado y en orden de batalla (p. 13).

Bien pronto, la llegada al solio pontificio de Juan XXIII va a introducir un nuevo dinamismo. El capítulo II describe cómo aquel «pontificado de transición» se va a convertir en un motor de grandes cambios en la Iglesia, especialmente a partir de aquel inesperado anuncio de tres grandes proyectos: la reunión de un Sínodo romano, la reforma del Código de Derecho Canónico y, sobre todo, la convocatoria de un Concilio Ecuménico.

El capítulo III está dedicado ya a Pablo VI y a la celebración del Concilio Vaticano II. El capítulo IV describe algunas de las reformas inmediatas que el Concilio promueve: la reforma litúrgica, la reforma de la Curia, el nacimiento de instituciones como el Sínodo de Obispos o las Conferencias episcopales, etc. En el capítulo V se hace un balance de las luces y sombras en la Iglesia de Pablo VI, con la inevitable referencia a la crisis del postconcilio, a sus causas y consecuencias: el autor se detiene en algunos desórdenes litúrgicos y disciplinarios, en el fenómeno de la «contestación», en la publicación de la Encíclica «*Humanae Vitae*» y las reacciones que provocó, y termina con un apartado dedicado a Pablo VI y la Compañía de Jesús.

Finalmente, el capítulo VI de esta primera parte describe los problemas que surgen en algunas Iglesias particulares: el Catecismo y el Concilio pastoral en Ho-

landa; el caso Lefebvre en Francia; las difíciles relaciones de la Santa Sede con la España de Franco; la guerra del Vietnam y la legalización del aborto en USA; la «Ostpolitik» y los países de la Europa del Este, etc.

La segunda parte, está precedida también de un breve capítulo —el VII— dedicado al Papa Juan Pablo I, el Papa de los 33 días. A continuación, el capítulo VIII narra la elección de Juan Pablo II y se detiene subrayando la personalidad del Papa. El capítulo IX está dedicado al gobierno de la Iglesia llevado a cabo por este «Papa peregrino». Se examina su Magisterio universal; sus colaboradores en la Curia; el prestigio internacional de la Santa Sede, que amplía sus relaciones con numerosos países; la reforma del Derecho Canónico; la reforma de la Curia y de la elección papal; el Catecismo de la Iglesia Católica; la erección de la Prelatura del Opus Dei, etc.

El capítulo X analiza lo que el autor llama «la crisis de la nueva modernidad»: el impacto del Secularismo; la Cultura de la muerte; la desintegración de la familia; el feminismo y la homosexualidad, etc. Mientras que los últimos apartados del capítulo los dedica a la respuesta que el Magisterio del Papa Juan Pablo II da a estas cuestiones, incluida también la cuestión social.

En el capítulo XI se hace un examen del «estado de la Iglesia en las postrimerías del siglo XX», y el autor se detiene en la descripción de algunos de los fenómenos eclesiales más próximos a nuestros días, sin que le desanime el consiguiente riesgo de la falta de perspectiva que todavía se puede tener. Se habla, entre otras cosas, de la Teología de la Liberación; de la crisis de la Teología Moral y de la Encíclica «Veritatis Splendor»; del disenso

en países como Holanda y Alemania, o Suiza y Austria; del cisma de Lefebvre; de la proliferación de las sectas, especialmente en Latinoamérica; de las Conferencias de El Cairo y de Pekin; de los nuevos movimientos eclesiales, como «Comunión y Liberación» o el «Camino Neocatecumenal»; de la cuestión ecuménica; del diálogo interreligioso, etc.

Finalmente, un último capítulo —el XII— está dedicado a los últimos años del siglo: «La Iglesia en los umbrales del Tercer Milenio», que termina con un apartado referido al Jubileo del año 2000.

Creo que este muestrario de temas que acabo de realizar es suficiente para dar idea del interés de estas páginas para quien desee obtener una visión panorámica de los hechos o doctrinas más significativos para la Iglesia en esta segunda mitad del siglo XX. Me parece también que el Prof. Orlandis no se dirige tanto al especialista como al lector culto interesado, e incluso al lector con una cultura media. En este sentido hay que destacar las indudables dotes para la divulgación que posee el autor.

Pienso que a estos lectores no especialistas es a quienes van también especialmente dedicadas las últimas páginas de este libro. En ellas se contiene una bibliografía básica de obras generales, y otra de obras específicas para profundizar más en los pontificados descritos y en el Concilio Vaticano II. Un índice alfabético completa el libro.

Me gustaría terminar felicitando al Prof. Orlandis por estas páginas de su 80 aniversario, y agradeciéndole la fecundidad de su magisterio, que no se ha detenido por el evento de la jubilación.

EDUARDO MOLANO